



Veintitrés años después

Mañana, 4 de agosto, se cumplirán los veintitrés años de que, en 1898, pidió el Reino de España la paz a la República de los Estados Unidos de Norte-América después del desastre de Santiago de Cuba el 3 de julio anterior. Han pasado veintitrés años y la tragedia íntima, la del alma de la parte de la nación que la tenga, que tenga alma, de los que sienten la españolidad, la nacionalidad española, esa tragedia sigue como entonces. Peor que entonces. Porque la vesania del desquite, la locura del ex futuro Viceimperio Ibérico — ¡no hemos de dejar este estribillo! — hace continuar el desastre.

En 1911, cuando Canalejas el Impaciente, Canalejas el Desesperado — desesperó esperando en el pueblo — fué a África, que era a la vez cuando se deliberaba la aventura portuguesa, estuvo a punto de estallar la guerra que tres años después, en 1914, provocó el ultimátum a Serbia del fatídico Habsburgo de Austro-Hungría. Y el Reino de España en 1914 proclamó su neutralidad; su neutralidad neutral. E hipócrita.

«¡Nada de guerra! A nosotros no se nos ha perdido nada en Europa!» — clamaban los más. Unos de buena fe, otros sin ella. Los trogloditas y los accionistas del patriotismo imperial esperaban que los imperios centrales le sacasen al Reino de España — al Reino y no a la nación — las castañas del fuego; esperaban que la victoria — axiomática — de los ejércitos de los kaiseres hicieran de este Reino un Viceimperio Ibérico redondeándolo. Aquel pobre Dato llegó hasta a insinuar que la paz se firmaría en España y que ésta, ¡claro!, se cobraría el alboroque.

Vino el desastre de los imperios centrales, pero aquí siguió la juerga. Dejando que España se descivilizase metiéronse los accionistas a intentar civilizar fuera. ¿Civilizar? En tal plaza aprendieron los bárbaros (??) muslines lo que son casinos y lo que es divertirse las familias en los casinos.

Pero ya no es hora de lamentaciones, dicen. Hay que levantar el espíritu público. Hay que dar sangre y dinero.

¿Dinero? ¿Y de dónde sacarlo?

Pero ahora se nos ocurre que a esta función patriótica de dar dinero para la empresa debe de acudir ante todo y sobre todo la Arrendataría del Recreo Nacional.

En los años que precedieron al 98 se dió el magnífico espectáculo de las suscripciones patrióticas. Los españoles establecidos en las Américas contribuyeron a ellas. ¿Y ahora? Ahora no parece que el entusiasmo del desquite nos lleve a tanto. O acaso es que las gentes ingenuas, escarmentadas ya, esperan que sean los accionistas del Recreo, que son los accionistas mismos del patriotismo imperial, los que aporten el dinero. Porque ese dinero edbe salir de los casinos «civilizados», de los casinos patrióticos.

Creímos que el pinchazo de 1898 bastaría para hacer salir todo el pus que se había acumulado en el pecho de esta pobre nación cancerosa; pero como el tumor continuó siguió acumulándose pus en él, y en estos veintitrés años el tumor purulento había crecido y se había hecho más maligno aún. Y no había recreo que recreara al enfermo.

¿Amordazar? ¿Falsar la verdad? ¿Callarla? Todo es inútil. Las cosas fatales llegan al cabo. Y no ha de ser el Reino de España el que escape a la fatalidad que él mismo ha cultivado. La trágica frivolidad da al cabo sus naturales frutos.

Todos los serviles servidores del régimen de frivolidad que padecemos se aprestan ahora a la comedia del optimismo fingido; todos ellos, serviles todos — hasta Maura, según dicen, — se ponen al lado de la Empresa. Les aterra lo que creen un salto en las tinieblas; les aterra la extirpación del tumor purulento. Y les acompaña — triste, pero justo es decirlo — una sociedad acorchada, acobardada, envilecida, entontecida. Sobre todo entontecida. Porque la trágica tontería de los que tiemblan ante el salto es algo que da ganas de morir.

Es preciso no salir de casa, porque si se sale de ella y habla uno con cualquier ciudadano de esos siente deseos de refugiarse en la tumba. Este es un pueblo peor que envilecido; idiotizado, idiotizado, idiotizado.

¡Adiós, España!

Miguel DE UNAMUNO.

3 agosto 1921.

